



PIEZA DEL MES

NOVIEMBRE 2019

EL LEGADO "SÁEZ MARTÍN" DE VIDRIOS ROMANOS EN EL *MUSEO DE SAN ISIDRO*. LOS *ORÍGENES DE MADRID* Y LOS HÁBITOS FUNERARIOS ROMANOS.

Por: Ángel Fuentes Domínguez
Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid

Domingo: 3 de noviembre a las 12:30 horas

Entrada libre hasta completar aforo





EL VIDRIO DEL LEGADO SÁEZ MARTÍN

El Legado que hizo D. Bernardo Sáez Martín al Museo de San Isidro y que puede verse en el Museo de los Orígenes, consta de un buen número de objetos de arte, entre los cuales varios cuadros de interés y una colección de vidrios que es objeto de atención.

Dicha colección consta de una treintena de piezas, de las cuales una es una cerámica griega y otra es un estuche de plomo para contener una urna cineraria de vidrio; en este caso no es vidrio, pero está positivamente asociada a él (fig. 1)

El resto lo compone una serie limitada de piezas de distinta calidad y cronología pero todas ellas conservadas íntegras o enteras. No conocemos muy bien el origen de la colección, pero a excepción de dos (el estuche y su urna), de los que consta que provienen "de Barcelona", el resto parece ser un grupo relativamente heterogéneo y probablemente adquirido en el mercado de antigüedades, donde este tipo de vasos de vidrio son abundantes y medianamente apreciados por coleccionistas por su precio asequible. Respecto a la pieza de Barcelona, no se precisa su origen exacto, pero hay que pensar que proviene probablemente de la propia ciudad, hallazgo fortuito de una tumba.

El primer grupo de estos vidrios lo componen, precisamente, dos ollas empleadas como urnas cinerarias, posteriormente incluidas en un estuche de plomo (que se adapta perfectamente a la forma del vaso soplado) o en urnas o cajas de piedra. No sabemos si la otra vasija proviene también de la Península, pero hay muchas posibilidades de que así sea, ya que este tipo de enterramiento es muy característico del primer siglo de la era en Occidente. Se trata de ollas globulares, con una amplia boca con labios replegados muy anchos, donde suele encajar una tapadera, no conservada en ambos casos. Tampoco contiene restos de huesos cremados ni prácticamente adherencias que han sido removidas. Este tipo de ollas son comunes desde la difusión del vidrio soplado en Occidente (hacia la mitad del siglo I de C) y están en uso



hasta un siglo después aunque se concentran preferentemente en época Flavia.

El segundo grupo de vasos es el representado por los ungüentarios de pequeño tamaño, conocidos muchas veces como "lacrimatorios" por su forma más común, la de lágrima. Si bien se usaban en la vida cotidiana como contenedores de perfumes en cualquier situación (el famoso 'bálsamo judaico' o perfume de mirra), en su casi totalidad los ejemplares completos se han conservado sólo en enterramientos de incineración y a menudo ellos mismos semifundidos por el efecto del calor. Se asocian a lucernas, monedas, algún pequeño objeto personal y siempre están en relación con el rito de unción del cadáver antes de la cremación.

Se trata de vasos pequeños, que caben perfectamente en la palma de la mano cerrada (el perfume es oleoso y se escurren), con escasa o poca capacidad (es un perfume muy caro e importado de Oriente), un cuello alargado (para dosificar la aplicación del óleo en pequeñas dosis) y un labio generalmente ancho, para facilitar su aplicación. El ejemplar más antiguo, de perfil globular, se fecha en torno a la mitad del siglo I, pero los hay de perfiles más complejos, de la segunda mitad del mismo siglo y otros que podrían abarcar casi todo el siglo II de C. Hasta la forma más común de frasco de perfumes, el antiguo *aryballos* griego, que se hace en



CONTEN. FUNERARIO	RITUAL FUNERARIO	UNGÜENTARIOS	VASOS POTORIOS	
				2ª mitad siglo I
				1ª mitad siglo II
				2ª mitad siglo II
				1ª mitad siglo III
				2ª mitad siglo III
				1ª mitad siglo IV
				2ª mitad siglo IV
				1ª mitad siglo V
				SIGLO V-VI
				SIGLO VII

FIG. 1 Tipocronología de los vidrios del legado Sáez Martín



vidrio romano hasta casi el siglo III, aunque en tumbas de incineración no suelen pasar de la mitad del siglo II.

Es muy probable que algunos de estos vasos de perfumes pudieran provenir de una misma tumba, necrópolis o área geográfica, pues los vasos muestran similitudes formales y técnicas que así lo sugieren, a falta de los análisis necesarios. Además la mayoría de ellos, de un similar o mismo vidrio azulado (cobalto) que parecen afirmar este origen de un mismo taller, tumba o ambos, se llevan muy poco tiempo entre sí, apenas 50 años entre el más antiguo y el menos; es decir, su aparición conjunta –menos de una generación- lo hace plausible.

En cuanto a su lugar de procedencia, sin análisis previos es muy complejo determinarlo, y las formas son universales, aunque alguna es más rara en Occidente que en Oriente, por lo que la sospecha de procedencia del Mediterráneo oriental es evidente.

El tercer grupo es el de la vasijas de mesa, denominada “vajilla potoria” (o para beber) (Fig. 2), cuencos, escifos, ciatos, etc. Vasos de beber vino de tipología e inspiración griega. Las formas proceden de e imitan los carísimos vasos de oro y plata de las vajillas helenísticas, copiadas con sobriedad por la platería republicana romana; en especial el vaso de perfil cilíndrico. Estos vasos se asocian al consumo de vino en el *symposium* grecorromano; pero la difusión del vidrio y del vidrio soplado permitieron acceder con facilidad a este hábito y a precio asequible a los grupos sociales emergentes desde la etapa Flavia (los *homines novi*), los artesanos y habitantes de las ciudades, entre los que se impuso la bebida del vino en vasos de metales menos preciados y de vidrio, su aliado perfecto.

De nuevo, aparecen en contextos domésticos, como es natural; pero cuando lo hacen enteros suelen venir de enterramientos, como debe de ser sin duda en este caso. La aparición en contextos funerarios fuera de Italia se vincula a la difusión de hábitos materiales plenamente romanos desde la mitad del siglo I de C. en todas las provincias, que poco a poco arrinconan las costumbres locales. Es decir, que testifican que los enterrados vivían



plenamente acordes con las costumbres romanas (beber vino) y en vasos plenamente romanos; eso sí, en la celebración de la comida funeraria, difundida en todo el Mediterráneo independientemente del contexto cultural de cada provincia. Estos vasos son antiguos en su cronología, realizados en la técnica del soplado, sería difícil llevarlo más allá de la mitad de siglo I de C, pero sí que responden a modelos muy antiguos, republicanos.

El último grupo de vasos de la colección es el de las jarras. Las hay de varios tamaños, perfiles y capacidades. En su mayoría son formas que van desde comienzos del siglo II hasta el final de la etapa imperial, aunque parecen abundar las jarras de los siglos IV y V, de vidrio de menor calidad que el altoimperial (por efecto del continuo reciclado del material que se iba embruteciendo con los añadidos para compensar su pérdida de calidad), coloración amarillenta o verdosa, con muchas burbujas de soplado y una estandarización formal abrumadora (a pesar de que no hay prácticamente una gemela de otra).

Estas jarras están relacionadas con el servicio de líquidos en la mesa y especialmente de vino (no en *triclinia* sino en mesas; esto es, en contextos humildes y consumo cotidiano del medio y tardo imperio). Sin embargo su aparición en enterramientos se asocia tanto al servicio de vino, en este caso con un sentido ritual: el del vertido de líquidos sobre el difunto en la ceremonia



EL BANQUETE FUNERAL ÉPOCA TEMPRANA

VAJILLA DE PLATA ROMANA ALTOIMPERIAL



IMITACIONES EN VIDRIO



EL BANQUETE FUNERARIO:



Vidrios

Legado Sáez Martín



de encomienda del mismo para el viaje al más allá (vertido de vino, leche, miel) sobre la frente del difunto (al estilo de como se hace todavía en algunas áreas del Caucaso, Armenia, etc. y que paso al mundo cristiano por mucho tiempo) como también a los perfumes. Los perfumes en contenedores tan grandes no son perfumes como los altoimperiales; se trata de aceites perfumados empleados en el embalsamamiento del cadáver que ya no es incinerado, sino inhumado y requiere de esta preparación conservadora.

Es difícil saber para qué se usó cada una de las jarras sin poder analizar los residuos de su contenido; ya que en la misma tumba pueden aparecer dos jarras similares y cada una de ellas con un uso diferente. Comúnmente, cuando se han empleado para verter líquido sobre el difunto como ritual, las jarras requieren de un plato o cuenco formando un aguamanil, al modo de las páteras y jarras (*praefericula*) de libación empleadas en los ritos religiosos domésticos paganos y que acabaron también consolidándose en la propia liturgia cristiana.

En tal caso, el cuenco o plato que aparece en la colección independientemente de que pudo usarse como vaso potorio de manera aislada (y esta forma de plato o cuenco pervive todo el Imperio), suele aparecer asociado a una jarra y entonces estamos ante un juego litúrgico, de verter de la jarra al cuenco o plato de aquí sobre el cadáver.

Las jarras del legado Sáez Martín muestran una larga extensión temporal, desde mediados o finales del s. II hasta el final del mundo romano. De hecho un ejemplar es con seguridad bizantino (es una forma desconocida en las producciones occidentales) y otro claramente no es ni vidrio romano, es de época islámica, del siglo VII.

En resumen, los vidrios conforman unas agrupaciones coherentes con provenir de contextos funerarios, excepto la pieza catalana, podrían provenir de Oriente (la mayor parte del vidrio antiguo en colecciones privadas procede de allí), sin descartar algún posible origen occidental, en particular de ungüentarios y los vasos de beber.



Como tampoco hay que descartar que varias piezas vengan de un mismo enterramiento, como se indica con los ungüentarios de color azul cobalto o los vasos de servicio de mesa.

En todo caso lo que sí que queda claro es que las formas de los vidrios responden estrechamente a los rituales funerarios romanos del Imperio (fig. 3). Urnas cinerarias de vidrio (se hicieron muy populares porque el vidrio garantiza la hermeticidad de los restos cremados, efecto deseado en este tipo de ritual), ungüentarios pequeños para el difunto y vasos para el banquete funerario o las libaciones. A partir de la mitad del siglo II prácticamente la incineración ha desaparecido totalmente del hábito funerario y aparecen sobre todo jarras de libación o para aceites de embalsamar el cadáver. Un simple vistazo a las formas del legado Sáez Martín explica a la perfección esta dualidad funeraria del Imperio Romano.



TRADICIÓN FUNERARIA ROMANA INCINERADORA



URNAS DE VIDRIO EN ESTUCHES



AJUAR DE SIGLO I DE C. LUCERNAS Y UNGÜENTARIOS



Libaciones funerarias en cremación e inhumación





BIBLIOGRAFÍA:

Sobre el Legado "Sáez Martín":

QUERO CASTRO, Salvador y PÉREZ NAVARRO, Amalia: **El legado Sáez Martín a los museos municipales de Madrid**, Madrid 2006

Sobre los vidrios romanos del Legado:

CASTELLANO HERVÁS, Ángeles: "Vidrios Romanos" en QUERO Y NAVARRO, 2006. Pp. 67-111

ALONSO CEREZA, Eduardo: **El vidrio romano en los museos de Madrid**, Madrid (Tesis doctoral, Madrid, 2009) 2010 ISBN: 978-84-693-3195-8

Sobre Vidrio Romano y su empleo en su época:

FUENTES, A; PAZ, J y ORTIZ, E. **La Revolución del vidrio soplado** (Catálogo de la Exposición Vidrio Romano en España, La Granja de San Ildefonso (Segovia), 2001. Cuenca.



MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2
28005 Madrid

Transportes cercanos

Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina

Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es